MANDRAKE O EL REALISMO SUCIO EN EL DERECHO

*Jaime F. Coaguila**

A Erika, la más dulce epifanía

RESUMEN: A partir de la saga protagonizada por el abogado criminalista Mandrake, de Rubem Fonseca, se cuestiona la existencia de una justicia limpia en un universo sucio.

PALABRAS CLAVE: realismo sucio, derecho, Rubem Fonseca, Mandrake, justicia.

ABSTRACT: Rubem Fonseca's saga with the leading protagonist, criminal lawyer Mandrake, serves as the basis in which the existence of pure justice in a corrupt universe is analyzed.

KEYWORDS: justice, legal realism, law, Fonseca, Mandrake

RECEPCIÓN: 2 de septiembre de 2008.
ACEPTACIÓN: 14 de marzo de 2009.

* Escritor.

NOTAS

MANDRAKE O EL REALISMO SUCIO EN EL DERECHO

El *realismo sucio* en el derecho

Thomas Hobbes ha escrito que la condición natural del hombre es de permanente guerra de todos contra todos y cuya consecuencia es que nada puede ser injusto, porque la noción de derecho e ilegalidad, justicia e injusticia están fuera de lugar.¹ Este panorama sombrío de las relaciones entre los hombres parece haber inspirado muchas de las obras del escritor brasileño Rubem Fonseca, y fundamentalmente, la saga protagonizada por el abogado criminalista Mandrake en la reciente *Mandrake. La Biblia y el bastón* (2007), donde se investigan

la misteriosa desaparición de una de las famosas Biblias de Gutenberg a cargo de un extraño coleccionista de libros, y el irresuelto asesinato de un hombre de alta sociedad con el estoque de un bastón, casualmente de propiedad del propio Mandrake.

La novela, narrada con un estilo directo en medio de un universo distópico poblado de agentes de la justicia amorales y corruptos, tiende a evocar la novela negra y al movimiento literario “realismo sucio” popularizado entre las décadas del setenta y ochenta por los escritores Raymond Carver, Tobías Wolf y Charles Bukowsky, que patrocinaban una literatura concentrada en los personajes desubicados, perplejos de su derrota vital y exiliados de las

¹ Thomas Hobbes, *Leviatán*, 1985, Madrid, SARPE S.A., trad. M. Sánchez Sarto, Tomo I, p. 138-40.

esperanzas,² y que ha sido criticada por acentuar el desencanto en una sociedad de fracasados; pero a la vez defendida por Carver cuando anota que estas personas son tan valiosas como las demás y que, por ello, aborda las historias de esta población emergente, no como un portavoz sino en calidad de simple testigo de sus vidas.³

Desde el ámbito latinoamericano el *realismo sucio* se ha identificado generalmente con una estética de la violencia, una mentalidad de guerra, un escepticismo ante las grandes utopías y una protesta implícita del individuo contra sus gobernantes.⁴ Esta lógica a nivel de la justicia ha permitido la generación de un universo de jueces corruptos, abogados mujeriegos y delegados sin escrúpulos, cuya muestra más representativa resulta el simpático Mandrake, para quien “la verdad es más extraña que la ficción, porque no está obligada a obedecer lo posible”⁵ y el deseo es la única fuerza capaz de vencer al instinto de la

muerte, que desata todos los impulsos destructivos.⁶ La vida de la justicia dentro del *realismo sucio* es impredecible, extraña e inexplicable, ya que no obedece a los modelos sociales e institucionales tradicionales, y su dinámica renuncia a la ingenuidad de las leyes, para apelar a soluciones extrajudiciales y a la proliferación de la venganza privada en reemplazo de los cánones oficiales.

El *realismo sucio* en el derecho pretende desnudar a la ley de su estúpida retórica, denunciar el descarnado ejercicio de poder implícito en la administración de justicia y resucitar el fantasma hobbesiano en un mundo inundado por la desconfianza. La justicia reconstruida a partir del *realismo sucio* narra historias distópicas, describe personajes fracasados, defiende causas indefendibles y es consciente de que la mentira puede tener un papel a veces más importante que la propia verdad.

² Miguel Ángel Gara, *Los Amores Ícaros: La Poesía de Raymond Carver*. Ver: www.losamores-icaros.blogspot.com/2007/01/la-poesa-de-raymond-carver.html

³ Claude Grimal, *Interview with Raymond Carver: “Stories Don’t Come Out of Thin Air”*. Ver www.iwu.edu/~jplath/carver.html.

⁴ Anke Birkenmaier, *El Realismo Sucio en América Latina a partir de Pedro Juan Gutiérrez*. Ver www.pedrojuangutierrez.com/Ensayos_ensayos_Anke%20Birkenmaier.htm

⁵ Rubem Fonseca, *La Biblia y el bastón*, 2007, Barcelona, Editorial La Otra Orilla, trad. Elkin Obregón S., p. 9.

Mandrake, delegado y abogado

En su inmensa mayoría, en la narrativa de Rubem Fonseca conviven todo tipo de delitos y personajes en un ambiente de descreimiento de la justicia,⁷ como si lo siniestro incubara

⁶ R. Fonseca, *op. cit.*, p. 11.

⁷ Pablo Javier Piacente, en *Biografía: Rubem Fonseca*. Ver www.novelanegra.org/RubemFonseca.

NOTAS

sus huevos al interior de la cotidianidad. Así, el desarrollo de las historias revela que los culpables y los móviles son ciertamente desconocidos o difíciles de descubrir, y los representantes de la justicia son tan corruptos y depravados como los malhechores, lo que deja a los personajes ante la absoluta ausencia de reglas establecidas y válidas en sociedades donde lo único que importa es el poder de dinero.⁸

En medio de esta encrucijada, Mandrake oscila entre la defensa de la ley mediante el ejercicio del derecho en tanto abogado penalista y la investigación criminal propiamente dicha ante la ineficiencia de la policía, por lo que en cierta medida, la labor de Mandrake estará a medio camino entre la profesión del abogado y la vocación persecutoria del delegado policial. No en vano el protagonista de la novela se inmiscuirá en la vida privada de los demás en su intento de encontrar la Biblia de Gutenberg; sentirá miedo ante la muerte, pero no se dejará dominar por el pánico y nunca perderá de vista que la víctima de un crimen siempre tiene una historia que contar, con mucha mayor razón si la investigación es solicitada por una mujer muy bonita.⁹

⁸ José Miguel Oviedo, *La Fascinación del Abismo*. Ver www.lettras.s5.com/fonseca230803.htm.

⁹ R. Fonseca, *op. cit.*, p. 38.

Anteriormente, se había mencionado la estrecha relación entre la pasión y la muerte, la desilusión y la sutil esperanza que gobiernan la vida de los personajes de la novela; esta contraposición se revela dramáticamente cuando a propósito de su vida amorosa, Mandrake reflexiona: “Nada es tan intolerante para un hombre como un estado de completo descanso, sin pasiones; se siente entonces soledad, desamparo, vacío”.¹⁰ La vida descrita de esta manera por un abogado criminalista puede ser muy desilusionante, sino viene acompañada de esa dosis de emoción, porque de nada vale ejercer la profesión por el mero placer del dinero, sobretodo si dicho ejercicio incluso está despojado del amor por más fugaz que parezca.

A esto se agrega que la visión pesimista de Mandrake denota con claridad que el poder de hecho de la policía en la investigación criminal tiende a consolidarse en el discurso del derecho; la justicia en la literatura de Fonseca se subvierte en una trama policíaca de inverosímiles consecuencias, y casi siempre la verdad legal esconde, en su tramado, un conjunto de mentiras meticulosamente elaboradas; la justicia, en resumen, sólo se queda en la superficie de los casos mientras que la venganza se introduce hasta sus

¹⁰ *Ibid.*, p. 57.

más profundas raíces. La dualidad de delegado o abogado conduce al protagonista a mezclar sus técnicas, desarrollar nuevas habilidades no siempre inmaculadas y aguzar los sentidos con la esperanza de encontrar la solución a la encrucijada, aunque sea aligerando la tensión con un inusual sentido del humor.

Una justicia sucia para un mundo sucio

Desde el punto de vista de Mandrake, es deber del abogado preservar las confidencias del cliente, pero aun así a veces es mejor no saberlo todo;¹¹ esto significa restringir el comportamiento ético a una suerte de *minimalismo jurídico* con una amplia libertad de maniobrabilidad en la esfera moral, lo que permite al abogado criminalista ejercer el patrocinio de sus clientes sin ningún cargo de conciencia moral por aquellos hechos respecto de los cuales no tenía pleno conocimiento.

En el universo realista de Mandrake, si bien el abogado algunas veces actúa como un orador ante un auditorio constituido por jueces displicentes o jurados fácilmente engañables, en realidad la práctica del derecho en su mayor parte se reduce a un conjun-

to de peticiones dirigidas al juez, donde lo más importante es saber escribir que hablar,¹² algo que frecuentemente es criticado por parte de los promotores de la oralización de la justicia en el panorama latinoamericano y que tiene notorios efectos en el desarrollo de una justicia más transparente.

¿Pero es factible una justicia limpia en un universo sucio? Para los auspiciadores del *realismo sucio* todo está condicionado por el contexto que nos rodea; la vida únicamente adquiere verdadero significado en medio de la violencia y el caos del mundo moderno, y un sistema judicial impredecible proporciona el argumento más sólido para una sociedad de la desconfianza, una sociedad de hombres sentimentales pero a la vez confusos y a la deriva, adorables y despreciables, amorales pero éticamente correctísimos, sinceros en sus pasiones aunque sucios en sus prácticas litigiosas. La justicia en el mundo sucio supera los modelos de la argumentación en esquemas ideales de comunicación y se remite a una dinámica de los juegos en que cada participante acepta y subvierte las reglas a su regalado antojo. La sociedad del derecho utiliza la violencia institucionalizada, aprovecha su carácter simbólico hasta niveles esquizofrénicos y

¹¹ *Ibid.*, p. 51.

¹² *Ibid.*, p. 98.

NOTAS

recurre a la pragmática literaria para comprender los mensajes de un grupo de gente que, cansada de tantas palabras, ha optado por remitirse a lo más básico y fundamental, una epifanía propia de los sentidos que convierte a la sucia realidad en el más tierno de los infiernos o el más cruel de los paraísos.